EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIX — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM. 14209

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la PENINSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MIERCOLES 14 DE ABRIL DE 1909

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. J. Jonez*, 31, Faubourg-Montmartre.

Por nuestra cultura

De este mismo asunto nos hemos ocupado diferentes veces en las columnas de EL ECO DE CARTAGENA y desgraciadamente sin que nuestras lamentaciones hayan obtenido el más pequeño resultado.

Se trata de esa serie de golfos que á todas horas pululan por las calles de esta ciudad convirtiendo algunas de de ellas en asquerosos aduares, de cualquier insignificante población de Marruecos.

Todas las tardes, á la hora en que luchan las primeras sombras de la noche, con las últimas luces del crepúsculo, se sitúan en el callejón de Campos, plaza de los tres Reyes, Serreta y otras vías populosas y concurridas, unos cuantos niños, ya bastante crecidito, que las convierten en teatro de sus juegos, produciendo grandes molestias y perjuicios á los transeuntes.

Hasta la presente ningún agente de la autoridad ha intervenido, para reprimirlas, en estas expansiones juveniles, que dicen muy poco en favor de la cultura y buen nombre de nuestra ciudad.

Se comprende que la nueva policía preocupada en asuntos de mayor importancia pasa por alto, este hecho que denunciamos y que se repite invariablemente todas las tardes en las calles citadas y en otras que no enumeramos, por no formar con éstas una larga lista.

Esperamos que esta vez seremos más atendidos y que esos tristes espectáculos cesarán para siempre.

Ecos del mundo

Pacificación de Albania

Las últimas noticias de Uskub, referentes al estado de la situación en Albania, son muy satisfactorias.

Según dichas noticias, la sublevación que allí había surgido, puede considerarse aplazada.

El jefe de las fuerzas turcas encargadas de batir á los rebeldes, Djavik pachá, ha llevado tambien las operaciones, que aquéllos han perdido todos los lugares en que se habían fortificado.

El poblado de Ipek, que servia de principal refugio á los rebeldes, ha sido completamente arrasado por las fuerzas de Djavik pachá, que retiene en su poder como rehenes á 200 notables de Ipek y de las aldeas vecinas.

La energía con que Djavik pachá ha procedido ha hecho tal impresión en los rebeldes que éstos han empezado á someterse.

Muchas tribus han estado ya sumisión á Djavik pachá, y se asegura que el mismo caudillo de los insurgentes, Issa Boletinats, se halla dispuesto á dejar las armas á cambio sólo de que se le perdone la vida.

Los terremotos Italia

La revista «Nueva Antología» publica los siguientes datos referentes á las pérdidas materiales causadas por los terremotos de Sicilia y Calabria: Las pérdidas pueden evaluarse, aproximadamente, en 600 millones de liras, repartidos, provisionalmente, como sigue: Inmuebles de Messina, 150 millones. Rentas personales y bienes muebles, 90, Inmuebles de Reggio, 25. Rentas y bienes inmuebles, 22. Obras y edificios públicos destruídos, 100. Mobiliario y stoks de mercancías, 63. Daños causados en otras municipalidades, 100. Gastos ocasionados por los auxilios, 50. Estimando, pues, en 600 millones de liras las pérdidas materiales causadas por los terremotos, puede establecerse una relación entre ellos y la riqueza nacional. Por los datos muy aproximados que poseemos, la riqueza de Italia puede evaluarse en 100,000 millones de liras y en 10,000 millones la renta nacional. Una pérdida de 600 millones representa (intereses y amortización) un gravamen anual de 30 millones que, cargados sobre los 10,000 millones de renta anual, significan una merma de un 3 por 100, ó sean 60 céntimos por cada 100 liras. Las pérdidas materiales causadas por los terremotos, aun cuando no pueden considerarse como insignificantes repartidas sobre las rentas y capitales nacionales, no pueden ejercer una baja sensible sobre la situación económica de Italia.

El éxodo del general Castro

El general Castro, á quien las autoridades inglesas pusieron el veto para morar en los territorios británicos de América, ha sido expulsado por los franceses de Fort de France.

Las autoridades habían reiterado al expresidente venezolano Castro la orden de expulsión y le fijaron un plazo improrrogable de nueve horas.

Como Castro alegó que estaba enfermo y no podía levantarse, el gobernador mandó que le reconociese un médico.

En Fort de France no había más buque que el transatlántico «Versailles,» el cual debía zarpar á las cinco de la tarde.

Después de reconocido Castro, se le reiteró la orden de embarcar sin excusa alguna.

Castro no lo hizo, pero los médicos certificarón que su estado no le impedía viajar, y fué trasladado á viva fuerza en una camilla.

El general protestó energicamente único recurso que nadie podía negar le.

El «Versailles» le conducirá á Saint Nazaire.

BOLSA DE MADRID

IMPRESIONES

(De nuestro servicio particular)

Sin cambios de París y Barcelona, cuyos mercados no celebran hoy sesión, la Bolsa madrileña se muestra retraida y sin negocio, luchando, por un lado, con su natural tendencia alcista y, por otro, con el temor natural de una sorpresa desagradable por parte de cualquiera de los centros de contratación hoy clausurados. En estas condiciones el Contado impone hoy su voluntad y como la oferta sigue siendo superior á la demanda, los cursos de la Deuda reguladora más se inclinan á la flojedad que á otra cosa.

El Interior fin de mes oscila entre 87,90, cambio más alto de la mañana y 87,75, más bajo de la tarde, cerrando la sesión oficial á este precio y haciéndose después de ella hasta 87,85. El Contado en partida se publica á 87,55, 60 y 50 y en títulos pequeños, de 88,10 á 88 por 100.

El Amortizable viejo, muy firme á 102,40 y 45 según las series, y el nuevo sólo publica títulos pequeños á 95.30. De Bancos sólo se cotiza el del Río de la Plata, que cierra á 480 pesetas al contado y á 481,50 á fin de mes, después de hacerse á 483. Los Tabacos se tratan á 401,50 y 402; los Altos Hornos, á 296; Explosivos, á 329 y 330 y Azucareras preferentes, á 106,50 al contado y 106,75 á la liquidación. Tanto éstas como los demás industriales con muy poco negocio. Los francos, flojos, á 11,70, 65 y 60 Libras, á 28,10, cambio único.

Bilbao.—Río de la Plata, 480 al contado y 485 á fin de Agosto, Hispano Americano; 150; Eléctrica Vizcaína, 138.50; Meneras. 111,50; Calas. 117.75 á fin de mes; Obligaciones Resineras, 101,50.

Desgracia en Murcia

Triste epílogo ha tenido en la capital vecina la hermosa y simpática fiesta de la batalla de flores, á la cual rinden culto ferviente todos los amantes de la belleza.

Murcia, que comparte con Valencia el reinado de las flores, organiza todos los años su correspondiete batalla, y en verdad es uno de los festejos que más atractivos tiene y de más partidarios disfruta.

En el anchuroso paseo de la Glorieta se situaron las tribunas para la batalla y antes de comenzar ésta, las destinadas á la prensa, al Jurado y á las autoridades se hundieron con terrible estrépito produciendo un alarido espantoso de terror en la muchedumbre que presenciaba la fiesta.

El público acudió presuroso á salvar de entre aquel montón de tablones á las víctimas de la catástrofe que fueron los siguientes:

El coronel de infantería don Dionisio Terrer al cual se le apreció la fractura de la pierna derecha y luxación de la articulación tibio-tarsiana.

Carmen Pérez Bó de 14 años diferentes lesiones en la cabeza y cara.

Josefa Conesa Moreno de 30 años.

José Pérez Bojar y don Francisco García, con lesiones leves, que les fueron curadas en una farmacia municipal próxima.

La Cruz Roja se personó en el lugar del suceso, auxiliando á los médicos particulares que prestaron socorro á los lesionados.

PARADOJAS

«Monsieur Edouard Conte», es un periodista francés que escribe finas crónicas en «La Depeche de Toulouse». Este señor ha estado en España, en Valencia de España. Y en Valencia de España le ha ocurrido algo singular que ha querido contar á sus habituales lectores. «Una vez, dice, escapó mi baúl de las garras de un empleado de consumos, cuyos guantes blancos parecían negros por lo sucios, se apoderó de él un valenciano forzudo, y se dirigió al ómnibus, del hotel. Pero en lugar de arrimarse al ómnibus, mi baúl, siempre en hombros del valenciano, siguió un camino distinto del que yo le había trazado. El mozo de cordel tomó por una calle y el ómnibus por otra. Pronto descubrí el misterio, y aunque una vez en España «es prudente no asombrarse de nada», confieso que la cosa me pasmó. En Valencia los mozos de cordel se han sindicado, y, considerando insuficiente la remuneración que hubiéramos de darles para transportar el equipaje hasta el coche, han «significado» á los dueños de hotel que no consentirían que en los ómnibus cargaran otra cosa que sus clientes. Los equipajes corren de cuenta de los mozos de cordel. Y he aquí como los valencianos de España saben practicar la más audaz de las regresiones, puesto que, pasando por alto los siglos de historia y muchos de prehistoria, se remontan á la edad en que el hombre no había aún domesticado al caballo. La más noble conquista del hombre es anulada por los mozos de cuerda valencianos».

Y «monsieur» Conte prosigue su satírico artículo, en este tono de ironía benévola pero mordaz.

Y yo me he acordado al leer esto, de que Valencia prepara actualmente una gran Exposicion, con ocasión de la cual habrá, entre otras fiestas, un Congreso de poesía; Valencia llama á los forasteros y á los extranjeros á que la visiten y aprecien sus progresos, su cultura y valer. Tales propósitos honran á Valencia; y yo intimamente deseo que salga airosa del empeño y deje su pabellón, que es el nuestro de españoles, bien sentado.

Con esto quisiera yo que estas líneas llegaran á oidos de los valencianos. Ellas podrían servirles para reflexionar acerca de la vida de los pueblos, detalles, por otra parte, muy fáciles de corregir. Dénles guantes nuevos á los del resguardo, no consientan á los mozos de cordel que hagan competencia á las caballerias, por sus calles; presten en una palabra atención á estas pequeñas irregularidades, que todo ello es de gran importancia.

Bien se yo que los extranjeros, aún los que tienen talento como monsieur Conte, suelen exagerar las «cosas de España.» Doble motivo es este para evitar todo pretexto que dé pie á su murmuración. No olvidemos que artículos como el á que me refiero, trascienden más de lo justo; y que la mejor manera de evitar las exageraciones de los extranjeros exigentes, consiste en aceptar de sus censuras, la parte en que llevan razón.

Max

Construcción de acorazados "Dreadnought"

La preocupación de las principales marinas extranjeras, tales como Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos, así como de Francia, es darse la mayor prisa posible para construir y disponer de acorazados tipo «Dreadnought» más ó menos perfeccionado, pues ya es evidente que no se considera como verdadero poder marítimo el que no cuenta entre sus unidades de combate buques de dicho modelo.

Actualmente entre las Naciones citadas sólo Inglaterra es la que dispone de buques armados, del mencionado tipo, poseyendo nada menos que siete unidades, pero al fin del corriente tendrán: Inglaterra, 10; Alemania, 2; los Estados Unidos, 2.

A fines del año venidero tendrán: Inglaterra, 12; Alemania, 5 y los Estados Unidos, 4. En Febrero de 1911 tendrán: Inglaterra, 14 «Dreadnought» Alemania, 5; los Estados, 4 y Francia, 2.

—Hija mía, hija, mía, no podemos permanecer más tiempo aquí.

—Sí, sí, dijo vivamente Mercedes; partid.

—Señora, dijo, bendedidme para que lo que voy á intentar tenga mejor éxito que lo que vos habéis intentado.

Mercedes tendió las dos manos hacia la joven, tocó su frente, y con voz destallecida dijo:

—¡Dios te bendiga, como yo te bendigo!

Después de lo cual la joven se levantó, se fué vacilante á apoyarse en el brazo de su padre, y salió con él de la casa.

Pero apenas hubo dado algunos pasos, se detuvo.

—¿Dónde vais? preguntó.

—A ocupar el alojamiento que el rey había hecho preparar para nosotros en la Alhambra, y el cual he preferido al que me ofrece D. Alonso.

Bien, padre mío, no me opondré en nada al camino que queráis tomar; pero dejadme entrar al paso en el convento de la Anunciación.

—Sí, dijo D. Iñigo;—en efecto, es la última esperanza.

Y cinco minutos después la tornera daba entrada á doña Flor, en tanto que su padre, de pié y apoyado en la pared, esperaba su salida.

metían, al choque de las espadas, á las provocaciones contestadas por las amenazas, habían acudido los soldados de la guardia de palacio, y sabiendo que el caballero estaba mandado prender por el mismo rey, se habían unido á los sitiadores.

Había principiado una lucha desesperada.

Don Fernando, pues era el que se había refugiado en la escalera estrecha de caracol, que atravesando los dos pisos, conducía á lo alto de la plataforma, combatía de escalón en escalón, y en cada uno de estos había caído un hombre.

Hacía una hora que duraba el combate cuando don Iñigo llegó. Se aproximó estremecido, conservando sin embargo todavía alguna esperanza de que el fugitivo no fuese D. Fernando. Esta esperanza fué de corta duración.

Apenas hubo puesto el pie en la torre, cuando oyó la voz del joven entre el ruido de la lucha.

Don Fernando gritaba:

—¡Venid, venid, cobardes! ¡soy solo contra todos vosotros! Sé bien perderá la vida; pero no sois bastantes para el precio á que quiero venderla.

No había duda que era él.

Dejando las cosas seguir su curso, como el mismo D. Fernando acababa de decir era imposible que pudiese librarse de la muerte. Solo que la muerte era inevitable y pronta.